

III

NO TÚ, CÁNIDA VIRGEN QUE DEL CIELO

Tras del primer pecado descendiste;

Hija de la Inocencia, cuyo duelo

El sér te dió que póstuma adquiriste;

No tú, que un tiempo pudibundo velo

Fuiste á la humana faz pálida y triste,

Mi númen serás hoy...; porque, en resumen,

Si tal númen existe, que me emplumen.

INVOCACION.

I

II

Tal vez allá en el siglo de Saturno,

Del cual solo el *extracto* está vigente,

Pisó este amargo valle tu coturno;

Mas cuando Astrea huyó de entre la gente,

Pronto, ¡oh niña! entrarías en el turno;

Que, si la recta lógica no miente,

Do la justicia á declinar comienza

¡Echele usted un galgo á la vergüenza!

## III

No negaré (que de imparcial blasono)  
 El mérito de Porcia ni el de Árria,  
 Ya las alzase de la gloria al trono  
 Virtud celeste ó cívica fanfarria:  
 La pudicicia en la vestal abono  
 De antigua Roma ó de moderna Alcarria;  
 Si bien el que rebusque cronieones  
 A la regla hallará sus escepciones.

## IV

Mas si la prez de incólumes doncellas  
 En mas tuvieron que el mundano plaustro,  
 Tal vez la fosa atroz contuvo á aquellas  
 Y á estas las llaves cien de austero clarstro.  
 Yo su pudor pondria en las estrellas  
 Espuesto á luna y sol, Céfito y Austro;  
 Mas dijo bien el otro que decia:  
 "Si votos, á qué reja y celosía?"

## V

Castas matronas hubo en Roma, en Grecia,  
 Dignas de adoracion con mirra y casia.  
 Quién ¡Oh Artemisa! tu dolor no aprecia?  
 Viuda sublime, admiracion del Asia!  
 Virtud, aunque tardía, hubo en Lucrecia,  
 Entre tantas discipulas de Aspasia,  
 Y ¡honor á ti, oh Penélope valiente,  
 Fiel *cuatro lustros* al marido ausente!

## VI

Mas si á este mundo pecador volviera,  
 ¿Qué diria de Erifile Anfiarao?  
 ¿Qué de aquella gitana zalamera  
 El que á la gloria prefirió su nao?  
 Diga de Troya miserá la hoguera,  
 Quién la consorte fué de Menelao;  
 ¡Y ahí es cosa que vale dos cominos  
 Lo que hizo en Creta la mujer de Minos!

## VII

Y Fedra á su entenado persiguiendo  
 Digna fué de tal madre y tal maestra;  
 Y la fé conyugal te recomiendo  
 Que guardó al Rey de reyes Clitemnestra;  
 Y las Danaides, que el puñal horrendo  
 Clavaron (menos tú, fiel Hipermnestra)  
 Despues del *gaudeamus* (esto es ovio)  
 Cada cual en el pecho de su novio.

## VIII

Mas aún quedaba de pudor un resto,  
 Que al menos con el manto de la noche  
 El tráfigo cubria deshonesto,  
 Temeroso del público reproche:  
 Todavía el estupro y el incesto  
 No ostentaban su cieno en áureo coche:  
 Todavía el pecar no era tan vándalo  
 Que hiciese gala y pompa del escándalo.

## IX

Faltabas tú, infiel cónyuge de aquel  
Emperador estólido infeliz;  
Tú que osaste ¡oh rubor! en un burdel  
La diadema manchar de emperatriz;  
Tú que de Juvenal la santa hiel  
Provocaste, y augusta meretriz,  
Diste á tu nombre privilegio tal,  
Que es ya infame adjetivo proverbial.

## X

Desde entonces la tímida modestia  
Fué en la tierra el fenómeno mas raro;  
Tratada fué de hipócrita y de bestia  
La que al vicio decia: *Verbum caro...*!  
La virtud fué ridícula molestia,  
Y el insolente y cínico descaro  
Se llamó gentileza y donosura,  
Gracia el insulto, el crimen travesura.

## XI

Cundió la peste hasta el ignaro vulgo,  
Y en Lóndres ó Paris, Roma ó Sigüenza,  
De pamplina se apoda ó de repulgo  
De empanada ¡oh vergüenza! á la vergüenza;  
Y no soy yo el primero que promulgo,  
Aunque adagio tan ruin no me convenza,  
Aquello de: Era verde y un borrico  
Con ella regaló su torpe hocico.

## XII

¿Y quién hará olvidar á los *audaces*  
Lo de *fortuna juvat timidosque*...?  
¿No oyes á lenguas mil decir procaces,  
En la ciudad lo mismo que en el bosque:  
"Gocemos que las horas son fugaces;  
Do pique á cada quisque, allí se cosque,  
Porque honra y pro no caben en un cesto  
Y á prior nunca llega fray Modesto...?"

## XIII

Por tanto, aunque te rinda por de dentro  
Mi pio corazon férvido culto,  
Acobardado en él lo reconcentro,  
¡Almo pudor! ¿Por qué? Porque tu bulto  
Tanto se esconde ya, que no lo encuentro,  
Y porque temo al pueblo, que en tumulto  
Lloverá sobre mí piedras y apodos,  
Si solo yo peleo contra todos.

## XIV

Sigo pues la corriente, y como el Diablo  
Fama es que un dia en hábito francisco  
Predicó con angélico vocablo  
Por volver las ovejas al aprisco,  
Inversa yo predicacion entablo  
Erigiendo al Pecado un obelisco;  
Bien que al contraste falta lo esencial;  
El ser yo querubin ó cosa tal.

## XV

No es dado ya como *in diebus illis*,  
 Tempestar sin rebozo contra el vicio;  
 Mas, sin mojar la pluma en atrabilis,  
 Quizá ¡oh virtud! trabajo en tu servicio  
 Si entienden los discretos el busilis  
 De este poema que burlando inicio;  
 Que á favor de la chanza ó la ironia,  
 Sátira suele ser la apología.

## XVI

Hecha esta salvedad, sus! yo pregono  
 ¡Oh DESVERGUENZA! tu poder inmenso,  
 Y párias rindo á tu infestado trono,  
 Y á tu escualido altar tributo incienso,  
 Y las sienes de pámpanos coronó,  
 Y el tirso empuño, y entre el humo denso  
 Del crapuloso vino y el cigarro,  
 Tus gracias cuento y tus proezas narro.

## XVII

Sigo pues la costumbre y como el Diablo  
 Fama es que un día en habito francisco  
 Predicó con auge y voz recobla  
 Por volver las orejas al aprieto  
 Inventa yo predicacion entabla  
 Eniguiendo al pecado y obediencia  
 Bien que al contrario falta lo esencial  
 En ser yo diablito ó cosa tal

## CANTO SEGUNDO.

## JUSTA REPARACION.

## I

¡Viva la desvergüenza omnipotente,  
 Emperatriz del universo mundo!—  
 Mas primero, al estímulo obediente  
 Que mi conciencia aguija en lo profundo,  
 Lo que dije en mi canto antecedente  
 Quiero rectificar en el segundo;  
 Que de consejo, dicen, muda el sabio  
 Y á la mujer yo debo un desagravio.

## II

“Mitad preciosa del linage humano,  
 Triste mujer esclavizada al hombre,  
 Que tu escudo nació, no tu tirano,  
 Yo á vindicar tu mancillado nombre . . .  
*Et cætera.*” Esto en verso castellano  
 Dije años ha, y es justo que te asombre  
 Ver al que tanto en tu defensa dijo  
 Hoy tus flaquezas denunciar prolijo.

## III

No empero á desamor y grosería  
 ¡Oh mujer! mi filípica atribuyas.  
 Soy tu amigo y devoto desde el día  
 En que dejando trompo y aleluyas,  
 Imberbe rapazuelo todavía,  
 A adorar aprendí las gracias tuyas;  
 Y aun las adoro y el adusto Octubre  
 Mal de mi Abril perdido el fuego cubre.

## IV

Mas como al hombre, tu cruel verdugo,  
 Bien que suele á tus plantas hilo á hilo  
 Hasta humillarte bajo el férreo yugo  
 El llanto prodigar del cocodrilo,  
 Responsable de su honra hacerte plugo,  
 Al paso que proclama en torpe estilo  
 Que eres de frágil vidrio vaso infecto  
 Y animal, bello sí, pero imperfecto;

## V

No en virtud de una máxima inconcusa,  
 Sino la usada fórmula siguiendo,  
 Te apostrofó mi rutinaria musa;  
 Y si tu nombre en la apariencia ofendo,  
 Cuando mi pluma cáustica te acusa  
 En tí á la entera humanidad reprendo;  
 O mas bien, y lo digo sin empacho,  
 No á la hembra (pobrecita)...., sino al macho.

## VI

Que si él es fuerte en músculos y nervios  
 Y tú de tierna y delicada fibra;  
 Si él dotado de instintos mas soberbios  
 Sobre corcel brioso el asta vibra,  
 Y si él las leyes forma y los adverbios,  
 Y hace y deshace y rompe y equilibra;  
 O es fuerza que confiese su impotencia,  
 O á él solo ha de aplicarse la sentencia.

## VII

No diré yo que á la mujer amable,  
 Por quien mi musa enamorada aboga,  
 De duro casco ciña y fiero sable,  
 O revestida de severa toga  
 Consienta que en el foro juzgue y hable,  
 O que en templo cristiano ó sinagoga  
 Ejerza el venerable sacerdocio.....  
 Y haga con las conciencias su negocio.

## VIII

Que si la fama glorias inmortales  
 De Semíramis canta y de Cenobia,  
 Esas bravas matronas y otras tales,  
 Ya nazcan en la Asiria, ya en Segovia,  
 Son paréntesis breve en los anales,  
 Y los dengues y plácemes de novia  
 Sientan mucho mejor á una muchacha  
 Que el bonete ó la cota ó la garnacha.

## IX

No sin designio pródigo natura  
 (Poblado el mundo de hombres y mujeres)  
 A cada sexo ha dado la estructura  
 Mas apta á sus recíprocos deberes;  
 Y harto funesto don es la hermosura!  
 Que el hombre solo es parte en los placeres,  
 Y á la mujer no arrienda la ganancia  
 De la preñez y el parto y la lactancia.

## X

Y es fuerza que ella contra el cielo peque  
 Que le manda que crezca y multiplique,  
 O mal podrá asaltar un hornabeque  
 Cuando tierno mamon al seno aplique;  
 Ni es razon que, cargado su jabeque,  
 Cante *nos tibi semper et ubique*....,  
 O la sorpresa el consabido achaque  
 Haciendo centinela en el vivaque.

## XI

Mas del tirano que en su pro confisca  
 Golillas y bengalas y prebendas  
 Tal es la avara condicion arisca,  
 Que invade las cocinas y las tiendas,  
 Usurpando á Gerónima y Francisea  
 Hasta aquellas pacíficas haciendas  
 Que propias son del femenino sexo  
 Y á las cuales el fuerte es inconexo.

## XII

Él cose y peina y guisa y borda y teje,  
 Faenas todas á su brio estrañas;  
 Ni aún puedes sin su atroz tejemaneje  
 El fruto dar á luz de tus entrañas,  
 Pobre mujer; ni aun logras que te deje  
 El monopolio de torrar castañas;  
 Y ¡oh baldon! (ya lo dije y lo reitero)  
 Yo he visto hacer calceta á un granadero.

## XIII

Y si á tan oprobiosa dependencia,  
 Egoísta varon, tú las reduces,  
 ¿Por qué niegas al menos tu indulgencia  
 A la mujer que oprimes ó seduces?  
 Si tuyo es el poder, tuya la ciencia,  
 ¡Vive Dios que te portas y te luces  
 Cuando, sin mejorarla en una tilde,  
 Tú propio infamas á tu sierva humilde!

## XIV

Y ¿acaso de ellas sólo es patrimonio  
 La mísera flaqueza que reprendes?  
 ¿Y acaso tú tambien, hombre ó demonio,  
 No prostituyes tu honra, no la vendes?  
 ¿No basta de tu mengua en testimonio  
 Saber (y aquí no hay fábula de duendes)  
 Cómo irritaste al Dios de Jericó  
 Cuando á Sodoma inmunda destruyó?

## XV

¡Y es á tus ojos capital delito  
Que, dejando la escoba y el pespunte,  
Moza ambulante esgrima su palmito,  
Y el columpiado talle descoyunte,  
Y hasta que alguno caiga en el garlito  
Tosa cualquier cristiano transeunte,  
Y aunque sea mas áspero que un oso  
Le diga á media voz: "Adios, hermoso!"

## XVI

Tú al menos no reniegas de quien eres,  
Mujer; y el hombre insano se mutila!  
Mónstruo maldito de hombres y mujeres,  
Cuando sus fuerzas propias aniquila  
Y renuncia al amor y á sus placeres,  
Que ablandaran á un Jénjis y á un Atila,  
No es austera virtud quien se lo manda,  
Sino avaricia sórdida y nefanda.

## XVII

Así celoso y suspicaz el turco  
De su precioso harem le hace custodio;  
No así el turbante le alzará bifurco  
De intruso amante lúbrico episodio.  
De agría, lampiña tez múltiple surco  
Solo inspira desden y mueve al odio;  
¿Y á quién que de odios viva, á quién asombra  
El hombre que á sí propio se deshombra?

## XVIII

Horror! ¿Dónde está el ave, dónde el bruto  
Del Alpe frio ó de la Libia ardiente  
Que así ¡Oh Naturaleza! tu estatuto  
Destroce con la garra ó con el diente?  
¿Cuál no se goza en el amado fruto  
Que le retrata alígero ó mugiente?  
¿Por qué el hombre es mas barbaro y mas fiero  
Que esquivia hiena ó buitre carnívero?

## XIX

¿Quién de tu vida ¡oh niño! en el proemio,  
Quién, mas que Herodes exicial verdugo,  
Da á tus caricias tan inicuo premio?  
¿Será la madre, á quien gozosa plugo  
Del propio vientre en el arcano gremio  
Guardarte, y de su pecho el almo jugo  
Prodigar, bien agena á tal agravio,  
Con blanda risa al sitibundo labio?

## XX

Rea nunca jamas será una madre  
De tal depravacion, de furia tanta,  
Que así su propio corazon taladre  
En el hijo que engendra y amamanta:  
Solo al hombre es posible que le cuadre,  
Cuando insana codicia le atraganta,  
Tan de piedra tener los entresijos,  
Que propine tal récipe á sus hijos.—

## XXI

A su egoismo atroz todo se inmola!  
 Cual rebaño de ovejas ó camellos  
 A vil precio en Guinea y en Angola,  
 No de vosotros merca, sino de ellos,  
 Nave, ya lusitana, ya española,  
 La abyecta prole estúpida. Sus cuellos  
 Sujeta el hombre á la servil coyunda;  
 No la que llora porque fué fecunda.

## XXII

¿Qué le importa, cobrado el estipendio,  
 La marca de sus hijos y la argolla,  
 Señal de perdurable vilipendio?  
 Si así de ruin manjar llena la olla,  
 ¿Qué se le dá del pestilente incendio  
 Con que tifo mortal se desarrolla  
 En hombres que, prensados como arenques,  
 Alzados ven, si chistan, los revenques?

## XXIII

Y si allí bajo climas tan adustos  
 Los hijos que debieron tan amarga  
 Vida á padres tiránicos é injustos  
 Son, como irracional bestia de carga,  
 Mas desgraciados cuanto mas robustos,  
 No es orillas del Caspio menos larga  
 La lista de doncellas candorosas  
 Mas desgraciadas cuanto mas hermosas.

## XXIV

Plantel peremne es la region caucasia  
 Del rijoso agareno á la lujuria  
 Vírgenes de Mingrelia y de Circacia  
 Que, á consentirlo Bétis, Ebro y Turia,  
 Fuerais de la belleza antonomasia,  
 Vosotras ¡ay dolor! cual raza espuria  
 Perdeis, siervas de un déspota sombrío,  
 Hasta la libertad del albedrío.

## XXV

Al ménos al bozal de Mozambique  
 No se veda en el índico hemisferio  
 Que sus amores oiga y gratifique  
 La que con él comparte el cautiverio;  
 No á su libre eleccion muro ni dique  
 Del amo opone el absoluto imperio;  
 Y al fin si es negro y su fortuna negra,  
 Tambien lo son la cónyuge y la suegra.

## XXVI

Mas ¿qué dolor á tu dolor iguala,  
 Espatriada, indefensa criatura,  
 Que condenada en arabesca sala  
 A aborrecida, insólita clausura,  
 De amor forzado alumna y colegiala,  
 Por premio á tu fatídica hermosura  
 Ni oyes tu habla nativa ni á tu mano  
 Juntas la de un amigo ó de un hermano?

## XXVII

Nace tambien de la comun desgracia  
 Dulce fraternidad. La suerte esquivada  
 Que por diverso rumbo os lleva á Tracia  
 Os une en obligada comitiva,  
 Mas el hijo de Agar en su autocracia  
 Aun del fraterno amor ¡sátirol os priva;  
 Que si en la servidumbre sois iguales,  
 De hermanas su capricho hace rivales.

## XXVIII

Tiende la raspa en la mullida pluma  
 Y una el café le sirve, otra la pipa,  
 Otra peina su barba y la perfuma,  
 Otra á agitar el viento se anticipa  
 Si el calor ó algun tábano le abrumba;  
 Y todas al antojo, á la chiripa  
 Son en aquella impura mescolanza  
 Deudoras de una efímera privanza.

## XXIX

Ni apenas desarruga el ceño torvo  
 En pro de la hermosura preferida,  
 Como quien dice: "De entre tanto estorbo  
 Hoy sola tú en mi gracia hallas guarida,  
 Y cuando puedo de mi alfange corvo  
 Víctima hacer tu miserable vida,  
 De tu amor son mis brazos recompensa.  
 Bendice ¡esclava! mi bondad inmensa."

## XXX

Alguna habrá que el prepotente labio  
 Mas aborrezca cuanto mas sonría,  
 Y alguna que agradezca á su astrolabio  
 Entre tantos de horror un fausto día;  
 Mas ora tal favor repunte agravio,  
 Ora con él su vanidad se engría,  
 No impune ha de gozar del privilegio;  
 Que en odio la tendrá todo el colegio.

## XXXI

Que, por mas que repugnen las caricias  
 De importuno amador, rústico ó necio;  
 Si yerto el corazón no pide albricias  
 De triunfos que no anhela, harto mas recio  
 Que brindarle con fiestas y delicias,  
 Harto mas fiero golpe es el desprecio  
 A una mujer sensible, y mas á aquella  
 Que empadronada ha sido como bella.

## XXXII

Por dicha el beso y el desden alternos  
 Sus varias sensaciones neutralizan,  
 Y á fuerza de veranos y de inviernos,  
 O sus almas al fin se metalizan,  
 O acaban por formar vínculos tiernos  
 Las que en el noviciado se hostilizan;  
 Que es muy grande el poder de la costumbre  
 Y nadie muere ya de pesadumbre.

## XXXIII

Gozosas cacarean las gallinas  
 Con un solo marido entre la parva,  
 Que tal vez galantea á las vecinas  
 Despues que en su corral triunfa y escarba.  
 Tal suerte os cabe, hermosas concubinas;  
 Paciencia! Uno con cresta, otro con barba,  
 No hay diferencia entre el sultan y el gallo;  
 Y quien dice corral dice serrallo.

## XXXIV

Ni es mucho que á la impúbera rapaza,  
 Que aun de amor no sintió la flecha aguda  
 Cuando se vió vendida en una plaza,  
 Mas amable parezca y menos ruda  
 Que su avarienta y detestable raza  
 La que de tosca jerga la desnuda  
 Y de seda la viste y de brocado  
 Y con perlas guarnece su tocado.

## XXXV

¿Qué portento si, mansa á quien la halaga,  
 Herido del amor late su seno?  
 De patria impía la memoria vaga  
 ¿Sera triaca al plácido veneno?  
 Si los suyos le dan tan mala paga  
 Y hace Eden su prision el sarraceno,  
 Y si al fin el mandato es dulce y grato,  
 Qué mucho que obedezca su mandato?

## XXXVI

Él de infelice sierva adocenada  
 Puede hacerla sultana favorita.  
 Hoy la que ayer salia de la nada  
 Cuanto cumple á su gusto facilita;  
 Hoy al solo fulgor de su mirada  
 Tiemblan el babilon y el troglodita,  
 Mientras muere quizá de hambre y cansancio  
 El padre atroz que la vendió á Bizcancio

## XXXVII

Ni tanto es menester para que adore  
 Tarde ó temprano á su señor y amante:  
 Basta que en sus entrañas atesore,  
 Trasunto de papá, cándido infante  
 Que crezca y se rebulla y nazca y llore,  
 Y pida teta ó que el ro-ró le cante,  
 Y ora su labio angélico sonría,  
 Ora charle en donosa algarabía.

## XXXVIII

Que no hay pasion que el ánima transporte  
 Como el materno amor, ni amarga pena  
 Que bálsamo tan dulce no conforte;  
 Y aunque, por culpa suya ó por la agena,  
 Muchas hay que aborrecen al consorte  
 Con quien el sí nupcial las encadena,  
 Ninguna madre en corte ni en cortijo  
 Deja de amar al padre de su hijo.

## XXXIX

Madre ó no madre, en tanto, la odalisea,  
 Que asegurada tiene la pitanza,  
 Transige con su estrella, y rie, y trisca,  
 O toma el fresco en celestial holganza,  
 O juega, ora al bisbis, ora á la brisca,  
 O pone faltas á la que entra en danza,  
 O del bajá se mofa y del eunuco  
 Saboreando golosa un almendruco.

## XL

Pero esto no del monstruo disminuye  
 La horrible iniquidad, la torpe infamia,  
 Que á la inocente niña prostituye,  
 Y de ángel puro la convierte en lámia,  
 Y con su propia sangre contribuye  
 De un alarbe á la muelle poligamia,  
 Fuego de Dios en éll, que no en la moza,  
 Ni en el que la ha comprado si la goza.—

## XLI

Y pues ya el pabellon de la mujer  
 He defendido y puesto en su lugar;  
 De ese apacible y regalado sér  
 Sin el cual fuera un yermo nuestro hogar,  
 Y añadiré si fuere menester  
 Que cada hembra es digna de un altar;  
 Rezando por mi parte el *parce mi*  
 La digresion resumo y digo así:

## XLII

Ya que imparcial á la mujer no loe,  
 No el hombre lenguaraz la desvirtúe;  
 Cuando la fama femenina roe  
 Cuide de que la propia no fluctúe,  
 Y de sus culpas el proceso incoe  
 Antes que á Mirra ó Láis desconceptúe,  
 Y saque sus trapitos á Agripina,  
 Y escupa y excomulge á Mesalina.